

COMEDIA DE

# LA CONQUISTA DE JERUSALÉN POR GODOFRE DE BULLÓN

*ATRIBUIDA A*

Miguel de Cervantes Saavedra

*VERSIÓN*

Versión de Ana Martín Puigpelat, Dolores Noguera (Universidad Autónoma de Madrid) y Juan Sanz Ballesteros (Antigua Escena) (27 de enero de 2016)

[Fuente: Ms. II-460, fols. 246-268. Biblioteca de Palacio. Cotejado con Stefano Arata, *Criticón*, 54 (1992), págs. 9-112. (N. del E.)]

**PERSONAJES**

JERUSALÉN, *alegoría en figura de dueña*

EL TRABAJO, *alegoría, que es un viejo*

LA ESPERANZA, *alegoría, joven*

PAPA URBANO II

GODOFRE DE BULLÓN, *cruzado, capitán general*

BOEMUNDO, *cruzado, príncipe de Calabria*

TANCREDO, *cruzado, príncipe, sobrino de Boemundo*

PEDRO, *cruzado, ermitaño*

TEODORO, *cristiano cautivo*

SOLINDA, *cristiana cautiva*

LUSTAQUIO, *su esposo, cautivo*

CLORINDA, *mora*

ERMINIA, *mora*

ALEARDO, *su ayo*

ARGANTE, *moro*

ALADINO, *rey de Jerusalén*

JALDELIO, *embajador de Egipto*

MARSENIO, *nigromante*

ARGENTE, *eunuco, ayo de Clorinda*

## PRIMERA JORNADA

### I. 1.a. ESCENA ALEGÓRICA

La ciudad de Jerusalén, encarnada en un personaje alegórico, lamenta los sufrimientos que le provoca el personaje Trabajo bajo el yugo musulmán.

*(Sale JERUSALÉN, en hábito de vieja anciana, con unas cadenas arrastrando de los pies, y el TRABAJO, que ha de ser un viejo anciano junto a ella, que lleva puesto un yugo sobre los hombros)*

#### ***In illo tempore, assumpsit Iesus* (FRANCISCO GUERRERO)**

In illo tempore, assumpsit Iesus duodecim  
discipulos suos secreto, et ait illis:  
Ecce ascendimus Ierosolymam et  
consumabuntur omnia quæ scripta  
sunt per prophetas de Filio hominis:  
tradetur enim gentibus, et illudetur,  
et flagellabitur et conspuetur.

*En aquel tiempo, Jesús tomó a sus doce  
discípulos aparte y les dijo:  
He aquí, subamos a Jerusalén y  
todo lo que los profetas han escrito  
acerca del Hijo del Hombre, se cumplirá:  
que será entregado a los gentiles y escarnecido,  
azotado y escupido.*

JERUSALÉN	Que nunca has de dejar mi compañía, enfadoso Trabajo ¿No te cansas? ¿Por qué movido de la pena mía esa tu esquiva condición no amansas? Parece que en crecerme el agonía te alegras, regocijas y descansas. Abre los senos de la madre Tierra y allí mi vida y tu furor encierra.	1       5
TRABAJO	Con las mismas palabras te respondo con las cuales el Santo Yeremías lloró sobre ti mesma y de lo hondo del pecho dio a luz sus profecías. El cumplimiento de ellas no te ascondo, pues sabes su verdad ha muchos días;	10

	mas quíerote decir que siempre dura y durará tu amarga desventura.	15
	Bien podré preguntarte en qué manera sola te sientas, oh Jerusalén famosa, cual viuda triste hecha ya heredera: la reina de provincias venturosa, llorando lloras en la noche fiera, sin ser de tus amigos con piadosa ayuda consolada en tus mancillas, y tus lágrimas riegan tus mejillas; lloran las calles de Sión que miran ya tanta soledad, cuán pocos llegan [a] tus puertas destruidas, y suspiran tus sacerdotes que su bien le niegan; las rosadas colores se retiran del rostro de tus vírgenes que entregan el ánimo al temor, y en esta priesa tú de amargo dolor eres opresa.	20 25 30
JERUSALÉN	Vosotros que pasáis por la carrera, ved si hay otro dolor igual al mío: vendimiado me han ya con mano fiera, cual lo dijo el Señor en quien confío; dýjolo el día de su ira, que era también de su furor y su desvío, enviando a mis huesos desde el cielo fuego, y puso a mis reyes en el suelo. Mas ya, Señor, ¡[con] cuántas ciertas pruebas son ya cumplidas estas profecías! ¿Por qué mi angustia y mi dolor renuevas haciendo eternas las pasiones mías? Mira, buen Dios, que si adelante llevas el quitarme mis justas alegrías, que dirá el que no sabe así regirse que con eso no vale arrepentirse. Tú dijiste, si acaso me olvidare:	35 40 45
CORO	«De tí, Jerusalén, de tí se olvide mi diestra»,	50
JERUSALÉN	y así es bien que tu ira pare, pues siempre con razón tu azote mide; si yo otra vez, oh buen Señor, pecare, de tu favor y gracia me despide.	
TRABAJO	Vana es la contrición que poco dura cuando con el obrar no se asegura.	55

Llega hasta tu maldad justo castigo  
y aún tienes mayor pena merecida,  
pues con malicia y furia de enemigo  
diste la muerte a quien te dio la vida. 60  
Será de esta verdad cierto testigo  
este sagrado monte, do ofendida  
fue la divina Majestad del cielo,  
cubierto de mortal corpóreo velo.

JERUSALÉN Desde aquel punto que la vida muerta  
se vio, y la muerte muerta por la muerte,  
de en par en par a mi dolor la puerta  
abrió la corta inexorable suerte. 65

### SUENAN TROMPETAS Y TAMBORES LEJANOS

Pero ya veo mi salud abierta  
[de] otra que en gloria mi af[li]cción convierte: 70  
ya engendran en mi pecho el cuento nuevo  
el estruendo de Marte y son de Febo

*(Suenan a este punto trompetas y atambores y chirimías.)*

### SUENAN TROMPETAS Y TAMBORES

TRABAJO ¿Qué insólito accidente es el que siento  
de gusto y regocijo en mi sentido?  
¿De cuándo acá en mi pecho es el contento 75  
por un mínimo espacio consentido?  
¿El Trabajo no soy? ¿No es el tormento  
el que continuamente a mí está unido?  
Pues, ¿qué quiere conmigo el alegría  
si no puede tomar mi compañía? 80

#### I. 1.b. CONTINUACIÓN. ESCENA ALEGÓRICA

La Esperanza anuncia a Jerusalén su inminente liberación.

### SUENAN TROMPETAS Y TAMBORES

*(Sale la ESPERANZA, con una tunicela puesta y un ramo de oliva en la mano, y dice:)*

ESPERANZA ¡Jerusalén, Jerusalén, cuitada,  
conviértete al Señor con puro celo

si quieres ver con dulce fin llegada  
 la hora de tu gusto y tu consuelo!  
 En tu arrepentimiento está encerrada 85  
 cuanta ventura puede darte el cielo,  
 mas ya el alto Señor, que el cielo ha hecho,  
 está de tus gemidos satisfecho.

### CANTO LLANO «IN PARADISO»

Y porque el yugo del Trabajo insano  
 no te canse y aflija y dé más pena, 90  
 el alma del segundo Papa Urbano  
 de intenciones divinas tiene llena.

Este santo y varón tomó la mano  
 para limar tu grillo y tu cadena,  
 y en Claramonte la francesa gente 95  
 llenó de furia santa y brío ardiente.

Díjoles que mirasen que así estaba  
 el sepulcro santísimo de Cristo,  
 y que con pies sacrílegos le hollaba 100  
 el pueblo infame en mil errores visto.

Con coloradas cruces señalaba  
 después el pecho ya así provisto.  
 Y los que de esta impresa son soldados  
 les quedará por nombre «los Cruzados». 105

Los cuales son: a la cabeza y guía  
 Godofre de Bullón, fuerza y denuedo;  
 el valor, el donaire y cortesía  
 del rayo de la guerra, gran Tancredo;

el alto Boemundo, gallardía, 110  
 un corazón do nunca cupo miedo;  
 y un Ermitaño lleno de razones  
 que da espíritu a flacos corazones.

JERUSALÉN      Pues sola tú, Esperanza, has sustentado  
 mi flaca, débil, temerosa fuerza. 115  
 Animada de ti, siempre he mostrado  
 ánimo y rostro al mal que así me fuerza.

Y este enfadoso yugo tan pesado  
 que a más cargarme y fatigar se esfuerza  
 mil veces en tus hombros yo le he puesto  
 por hacer su rigor menos molesto. 120

ESPERANZA      Ya viene y viene envuelto en sus rumores  
 del cristiano escuadrón. Ya, ya se acerca;

ya las trompetas suenan y atambores,  
ya descubren tu santa y alta cerca.  
Desecha, oh ciudad santa, los temores 125  
y el continuo dolor que a tu alma cerca,  
y al ejército amigo no contrastes  
y en tu dureza sus aceros gastes.  
Muéstrale tus murallas sin defensa  
o, a lo menos, la parte menos fuerte, 130  
pues el hacerte en este trance ofensa  
es librarte del yugo y de la muerte.  
En esto solo estudia, en esto piensa,  
que son los medios por do espero verte,  
después de destruida y saqueada, 135  
con triunfo y nueva gloria renovada.

## I. 2.a. FUERA DE LAS MURALLAS

Llegada del ejército cristiano a las puertas de Jerusalén. Presentación de personajes

*(Salen GODOFRE DE BULLÓN y BOEMUNDO y PEDRO, ermitaño, y TANCREDO y soldados, lo más que pudieren, y todos los que pudieren armados con sus ballestas; trairán todos en el lado izquierdo una cruz como aquella de Montesa. Han de salir con sus banderas, que sean dos o tres, y escritas con letras grandes estas palabras: «SIC VULT DEUS», y en otra: «SIL BOLE INDIO», y entrarán en orden al son de los atambores, y dan un paseo al teatro.)*

### ENTRAN TROMPETAS Y TAMBORES

GODOFRE           Pues que la tierra santa ya pisamos,  
término y fin del áspero camino  
y principio del triunfo que esperamos,  
con puro afecto y corazón benigno, 140  
todos con humildad pongan la boca  
donde puso sus pies el Rey divino.

*(Arrodíllanse todos y besan la tierra.)*

### INCIPIT LAMENTACIONES GUERRERO

BOEMUNDO       ¡Dichoso, oh tierra, el labio que te toca,  
o dichosos los ojos que te han visto  
con tal deseo que su bien provoca! 145

TANCREDO	¡Oh, sepulcro santísimo de Cristo! ¿Cuándo por bien, por medio desta gente se hará, aunque indigna, el deseado acquisto?	
PEDRO	Alzad, amigos, la inclinada frente, mirad la tierra y la ciudad dichosa, cabeza y gloria del rosado Oriente.	150
	Aquella torre que allí veis hermosa, la torre de David, cierto, se llama; estotra es la de Antonio, bien famosa.	
	Aquel alto edeficio, que encarama sus chapiteles hasta el alto cielo, tan celebrado templo de la Fama,	155
	es el templo famoso que, con celo santo, que el hijo de David discreto con tanta casta levantó del suelo,	160
	y después muchas veces por decreto del alto Dios, que en él se veneraba, se ha visto destruido y en aprieto.	
	Este es el monte de Sión, do estaba llorando el gran profeta Jeremías el daño que a su pueblo amenazaba.	165
	Aquel es el Calvario do a los días de su aflicción dio fin el verbo eterno y [a] los de nuestras tristes agonías.	
	Aquel lugar que desde aquí discierno, es el castillo de Betania, adonde Cristo dejó espantado el mismo infierno,	170
	pues del cóncavo oscuro, do se esconde, el ánima de Lázaro difunto	
	a una palabra de Jesús responde y cobra gracia y vida todo junto; que nunca Dios sanó cuerpo doliente que no sanase el alma al mismo punto.	175
	Este aro que veis es el torrente que llama de los cedros la Escritura, sabroso al gusto, manso en la corriente;	180
	Getsemanís aquel de sangre pura los santos miembros de Jesús sudaron hasta bañar la estéril tierra y dura.	
	Es este el mismo suelo que pisaron los santísimos pies de Cristo acaso y aquí su estampa y señal dejaron.	185
	Besémosle otra vez, oh campo raso, donde con Lucifer entró en batalla el Rey divino con humano paso.	190

*(Besan otra vez el suelo)*



## PRIMERA LLAMADA A LA ORACIÓN MUSULMANA

(Sale ALADINO, rey de Jerusalén, y MARSENIO, encantador, y otros dos moros.)

REY	No quede de la pérfida canalla uno con vida. Mueran todos luego, si por ventura entre ellos no se halla el fiero turbador de mi sosiego.	230
	¿La imagen ascondéis? ¿No queréis dalla? Pues yo os entregaré todos al fuego. Cristianos perros, perros enemigos, ¿confiados estáis en los amigos?	235
	¿A dicha veis esta ciudad vacía de aparato de guerra [y] turcos bravos? ¿En quién yo temor cobarde vía? Infame gente, tímidos esclavos, ¿no hay en esta ciudad famosa mía navajas, garfios, cuerdas, cruces, clavos? ¿No hay verdugos en ella? ¿Qué se espera? ¡Muera esta gente luego! ¡Muera, muera!	240
MARSENIO	Mueran, señor, si tardan por ventura de darnos el retablo que han hurtado, con el cual, si se vuelve, se asegura no solo esta ciudad pero tu estado.	245
REY	¡Dad a vuestros puñales sepultura en el cuerpo robusto o delicado de cualquiera cristiano! ¡Acabad luego! ¡Dadlos al lazo, al hierro, al palo, al fuego!	250

### I. 3.b. CONTINUACIÓN. DENTRO DE LAS MURALLAS (ESPACIO REGIO)

Entra Solinda, seguida de Lustaquio, cristianos.

(Sale SOLINDA, doncella cristiana, honestamente aderezada, y luego de allí a un poco entra tras de ella un cristiano de los de Jerusalén, y párase a escuchar lo que pasa entre ella y el REY: llámase LUSTAQUIO.)

SOLINDA           Tiempla, rey, la furia insana  
que yo te daré en la mano  
a aquel robador cristiano

de la imagen soberana. 255  
Manda que cese la furia  
de tus ministros, señor,  
y guarda todo el rigor  
para el que hizo la injuria.

*(Llégase LUSTAQUIO al rey y dice:)*

LUSTAQUIO Haz envainar las espadas 260  
que con rencor tan siniestro  
en daño del pueblo nuestro  
han sido desenvainadas.

REY ¿Qué decís, cristiana?

SOLINDA Digo 265  
que no mueran los cristianos  
pues que te daré en las manos  
el que merece el castigo.

REY Yo revoco la sentencia.  
Haced que no mueran más.

MARSENIO Yo creo que en balde das 270  
esas muestras de clemencia.

*(Vase uno de los moros a cumplir el mandamiento del REY.)*

REY Dime, pues, ¿quién se atrevió  
a acometer tal maldad?

SOLINDA Pues he de decir verdad, 275  
el atrevido fui yo.  
Yo soy quien la imagen bella  
robé de tu aljama.

REY Baste;  
pero ya que la robaste,  
dime, cristiana, ¿qué es de ella?

SOLINDA Cuando me atreví a roballa, 280  
y al peligro me dispuse,  
en mi corazón propuse  
de nunca jamás tornalla.

Y porque amenaza o ruego  
no torciese mi intención, 285

	con seguro corazón di la imagen santa al fuego. Y fue bien que se abrasase en el fuego aquel retablo antes que en poder del diablo y en el tuyo se entregase.	290
	Así que ya es por demás poner aquí tu cuidado, que si el ladrón has hallado el hurto no le hallarás.	295
MARSENIO	¡Hase visto tal maldad! ¡Hay igual atrevimiento! ¿Dónde está tu sufrimiento? ¿Dónde tu severidad? Alto, señor, di, ¿qué haces? ¿cómo con la sangre y vida de esta cristiana perdida tu agravio no satisfaces? ¿Hacen torcer tu decoro los bellos ojos que miras, o lanzan al pecho saetas sus luengos cabellos de oro? ¡Muera esta perra, señor!	300 305
REY	¡Muera, y entréguese al fuego! ¡Muera digo, muera luego!	310
SOLINDA	Que «viva» dirás mejor, que no me mata la muerte por tal ocasión venida, antes a esta corta vida en eterna la convierte. ¡No aprietes!	315
MARSENIO	¿Ya te lastimo?	
SOLINDA	No, mas no haré defensa, porque esta muerte y ofensa por vida y honra la estimo.	
LUSTAQUIO	Justicia, rey, no permitas que de mi hazaña notoria otro me quite la gloria que tú mesmo no me quitas. Los lazos y muerte injusta	320

	que esta doncella se aplica míos son, cual testifica mi confusión cierta y justa.	325
	Si ella por su altivo brío quiere al mundo eternizarse, busque otro modo de honrarse, déjeme a mí lo que es mío.	330
	Con más verdaderas cosas busque dar fama a su nombre, que mal se alcanza renombre con hazañas mentirosas.	335
REY	¿Qué quieres, cristiano?	
LUSTAQUIO	Quiero que entiendas, alto señor, que yo soy el robador de la imagen verdadero.	
	¿Cómo pudo esta doncella, sin compañía y sin maña, acometer tal hazaña?	340
	Yo sí que salí con ella; si no, pregúntale el modo que tuvo para tal hecho y quedarás satisfecho de que burla y miente en todo.	345
	Yo soy el que la robé.	
REY	¿Y adónde está?	
LUSTAQUIO	Dila luego...	
REY	Dime a quién.	
LUSTAQUIO	... Señor, al fuego.	350
REY	Pues, perro traidor, ¿por qué?	
LUSTAQUIO	Por estorbar los intentos de Marsenio.	
REY	Antes, traidor, multiplicaste el rigor mío y de vuestros tormentos.	355
SOLINDA	Di, mancebo, ¿desvarías o piensas que en esta suerte	

	no podrán sufrir la muerte las débiles fuerzas mías?	
	Pues sal de aquea duda porque yo te sé decir que para haber de morir no quiero ninguna ayuda.	360
	Sin culpa no te condenes, que ya yo tomé esta carga. Goza tu vida más larga y por la mía no penes.	365
	Descubro el blanco a do tiras y sé que no das en él, aunque con justo nivel y santa intención lo miras.	370
MARSENIO	Estos se burlan de ti, señor, y de tus cuidados.	
REY	Ellos serán los burlados. Llevalos luego de aquí, y juntos los abrasad, pues que juntos se condenan ya, si aquí se me refrenan de decirme la verdad.	375
LUSTAQUIO	La verdad he declarado.	380
SOLINDA	Mejor la declaré yo.	
LUSTAQUIO	Eso no.	
SOLINDA	Mas eso no.	
LUSTAQUIO	Yo la hurté.	
SOLINDA	Haste engañado.	
REY	Yo también me engañaré en daros la pena al justo.	385
LUSTAQUIO	Si a mí me la das es justo.	
SOLINDA	¡A mí, a mí, que la hurté!	
REY	En duda, abrásanse entrambos. Llevalos y tú, Marsenio,	

	ven y despierta el ingenio para el trance que esperamos.	390
	<i>(Vanse el REY y MARSENIO, y queda el otro moro y ata las manos a LUSTAQUIO atrás con el cordel que está atada SOLINDA.)</i>	
LUSTAQUIO	No penséis siento el rigor de esta cuerda, oh gente cruda, que más me aprieta y añuda el fuerte brazo de amor.	395
	No pensé yo que este fuera, Solinda, el que nos juntara, sino que amor ordenara lazadas de otra manera.	
	Días ha, Solinda bella, que te vi y te adoré.	400
SOLINDA	Días ha que yo no sé tu nombre ni tu querella.	
LUSTAQUIO	Tu honestidad se oponía a todo mi atrevimiento, y con solo el pensamiento mis ansias te descubría.	405
	En el tiempo y en mi fe, tan ajena de mudanza, mi ventura y esperanza con santo intento fundé;	410
	mas, agora, con esquivá mano, la Fortuna brava mi ventura menoscaba y mi esperanza derriba;	415
	mas pues que quiso mi suerte que fueses de mí seguida con solo el alma en la vida, con alma y cuerpo en la muerte, contento y alegre muero,	420
	y soy bien afortunado solo por morir al lado de la vida que más quiero.	
SOLINDA	Mancebo de altos intentos, tiempo es ya que a mejor vía revuelvas la fantasía y amorosos pensamientos.	425
	Pon otro amor en tu alma, no de las cosas del suelo,	

	mas de aquellas que en el cielo pueden darte triunfo y palma.	430
	De ellas serás entendido aunque no muevas la lengua, y no te tendrán a mengua habellas tarde querido.	435
	A la belleza del cielo mira, eterna y duradera, adonde el premio se espera del justo y cristiano celo; y a mi caduca belleza no mires en este trance que ya la va dando alcance muerte con su ligereza.	440
	Y en este aviso te pago todo aquello que te debo, y a tu amor, con otro nuevo y más cabal, satisfago.	445
LUSTAQUIO	Solinda, sola en el mundo en valor y en hermosura, si quieres que en la ventura yo no tenga otro segundo, y que este trance dudoso no me sea tan terrible, recibidme, si es posible, gloria mía, por tu esposo.	450
	Mira que en esto no irás contra mi casta intención, pues que el tiempo y la ocasión hacen que no pida más.	455
SOLINDA	¡Fácil cosa, duro aprieto, grande amor, intento sano! Dime, mancebo, ¿cuál mano te daré para este efeto si a entrambas el lazo liga?	460
LUSTAQUIO	Di que sí, que tanto importa.	465
SOLINDA	Sí, digo.	
LUSTAQUIO	Ventura corta, áspera y larga fatiga, a un mesmo tiempo acabáis pena y gloria todo junto.	

MORO	¿Estáis en tan triste punto y desposorios tratáis? Caminad, caminad luego do acabará con rigor vuestra vida y vuestro amor, que un fuego saca otro fuego. ¡Vamos!	470     475
LUSTAQUIO	Dejadme llegar, señor, es por cortesía.	
MORO	Pues, di, ¿qué quieres?	
LUSTAQUIO	Querría a mi esposa...	
MORO	¿Qué?	
LUSTAQUIO	... Abrazar.	
MORO	No hay para qué. Caminemos fuera de Jerusalén.	480
LUSTAQUIO	Solinda, del mal y bien, igual gracia al cielo demos.	

## FIN DE LA PRIMERA JORNADA

### *Ojos claros, serenos* (FRANCISCO GUERRERO)

Ojos claros, serenos,  
si de un dulce mirar sois alabados,  
¿por qué, si me miráis, miráis airados?  
Si cuanto más piadosos,  
más bellos parecéis a aquel que os mira,  
no me miréis con ira,  
porque no parezcáis menos hermosos.  
¡Ay tormentos rabiosos!  
Ojos claros, serenos,  
ya que así me miráis, miradme al menos.

## SEGUNDA JORNADA

### II. 1. FUERA DE LAS MURALLAS

Mientras hacen la ronda: Tancredo confiesa a Boemundo el amor que profesa a la bella Erminia, princesa musulmana a la que dio la libertad siendo su esclava en la ciudad de Antioquía, tras conquistarla camino a Jerusalén. Ideales caballerescos (quijotescos).

*(Salen TANCREDO y BOEMUNDO con espadas, rodelas y morriones.)*

- TANCREDO Fuera mejor hacer esta jornada  
al tiempo cuando la dorada aurora 485  
al venidero día descubriese  
sus rosadas mejillas por el cielo;  
y entonces, con menor peligro nuestro,  
pudiéramos cumplir el mandamiento  
del gran Godofre, y mirar más cerca 490  
los traveses, el foso y las murallas  
de esta fuerte ciudad que se defiende.
- BOEMUNDO A tu valor, Tancredo, no hace estorbo  
un tiempo a otro, que tu brazo rompe  
cualquier dificultad que se le ofrezca. 495
- TANCREDO Dignas son esas altas alabanzas  
más del vuestro valor que no del mío.
- BOEMUNDO Bien pagados estamos. Basta, y dime,  
en tanto que llegamos algún puesto  
do podamos mirar a nuestro salvo 500  
lo que de la ciudad mirar queremos,  
como tu corazón fue tan robusto,  
tan esento y tan duro y tan de acero,  
que estando en tu poder la bella Erminia,  
hija del rey famoso de Antioquía, 505  
y siendo ella tu esclava y tu sujeta,  
a las muestras que dio a tu mandamiento  
no pudiesen hacer mella en tu pecho  
sus bellos ojos, sus cabellos de oro,  
la blanca leche y colorada rosa 510  
de sus mejillas, y cristalina grana  
de sus dientes y labios peregrinos.  
Dos extremos dinos cierto:

	el uno fue de rara continencia, de liberal fue el otro, pues sin premio, sin interés, promesa, y sin rescate a una hija de un rey tan grande pusiste en libertad liberalmente.	515
TANCREDO	No me tengas, Boemundo, por tan justo. Si ella fuera bautizada, creo que nunca yo mostrara los extremos de continencia y liberal que dices; mas la pérfida secta que ella guarda fue causa aun que de Erminia me guardase, y por huir del manifiesto daño que su conversación causar pudiera. Por esto y por pagar de un blando y tierno amor que me mostraba, quise darle la dulce libertad sin premio alguno, mas yo creo que presto ha de perderla porque en esta ciudad se ha recogido con el rey Aladino, según dicen. Y si por dicha esta ciudad se toma —que se hará con el favor del cielo—, y Erminia acaso a mi poder tornase, otra vez y otras ciento gozaría la alegre libertad sin interese.	520 525 530 535
BOEMUNDO	En fin, es ese pecho de Tancredo.	
TANCREDO	A lo menos es pecho que procura cumplir con lo que debe a caballero y aquello que le obliga ser cristiano, favoreciendo a las mujeres tristes, o sea a [las] de pequeño o alto estado, y de oponerse a los asaltos fieros con que el amor asalta y acomete a los tiernos y mancebos años. Cuánto más que entre el ronco son y estruendo de las fieras trompetas y atambores y el ancho relinchar de los caballos, entre los duros lechos de fajina, entre el bizcocho y encharcadas aguas, entre las golas de pesado acero, entre la poca quiétude del sueño, entre el desasosiego y sobresalto, ministros y secuaces de la guerra, muy pocas veces el amor se mezcla.	540 545 550 555

Otro sosiego busca, otros regalos,  
otra paz, otros tratos y caminos  
que no aquellos que sigue el fiero Marte. 560  
Pero volviendo al caso que debemos,  
pareceme, Boemundo, que sería  
acertado ponernos escondidos  
detrás de aquel recuesto levantado,  
que allí se nos descubre, y poco a poco 565  
subimos a la cumbre, y está claro  
que desde allí se ve la ciudad toda.

BOEMUNDO No me parece mal. Guía y camina.

## II. 2.a. DENTRO DE LAS MURALLAS (ESPACIO REGIO)

Clorinda, hermosa guerrera musulmana, aconseja al Rey olvidar las supersticiones y preparar debidamente a su ejército para hacer frente al inminente ataque cristiano. Para ganar tiempo, ella y Argante (bravo guerrero) irán a pedir tregua a Godofredo.

### SEGUNDA LLAMADA A LA ORACIÓN MUSULMANA

*(Salen ALADINO rey, moros, y CLORINDA, armada, y un muchacho delante que la trae el escudo y yelmo, y pintada una tigre en el escudo, y dice CLORINDA:)*

CLORINDA Digo, señor, que oprobias y que abajas  
tu nombre y tu valor con lo que haces 570  
si a estas burlerías torpes, bajas,  
crédito das y así te satisfaces.  
Si en esto confiado no trabajas  
en componer y en ordenar las haces  
y las usadas máquinas de guerra,  
la pérdida te anuncio desta tier[r]a. 575  
Si la ley que profesas de Mahoma  
dice que es burla la de los cristianos,  
¿por qué una imagen suya así te doma  
el brío y pone esposas en las manos?  
Toma, señor, la espada, el arnés toma, 580  
y deja los hechizos falsos, vanos,  
que los que se han de usar en esta parte  
son la industria y furor del Marte.  
Yo quité los cristianos que tu ira  
al fuego condenó, porque mi intento 585  
por otros medios de más honra aspira  
de reducir tu estado a salvamento.



ARGANTE	En el modo se hará que lo desees.	630
COLORINDA	Id luego que yo estoy aparejada.	
REY	¡Cómo se ve, Clorinda, que te empleas en hacer que la Fama esté ocupada contino en pregonar tus hechos claros, al cielo nuevos como al suelo raros!	635
	En buena hora os partid, cuando os parezca, que en vuestras manos pongo mi ventura.	
COLORINDA	Partirnos hemos antes que anochezca, o a la luz venidera clara y pura.	
ARGANTE	Luego será mejor porque se ofrezca la luna y nos hará una senda oscura del campo conducido aquí de Francia esta noche el descuido o vigilancia.	640
COLORINDA	Ármate pues, Argante, y vamos luego.	
REY	No ha menester el que es heraldo armas. Tú sí las llevarás, pues en sosiego ni en guerra nunca he visto te desarmas.	645
ARGANTE	De tu ardiente valor redunda un fuego en mi pecho, que ya le adorna y armas de tan nueva virtud que, desarmado, no temo a Marte si te tengo al lado.	650

## MÚSICA MILITAR BREVE MUSULMANA

### MÚSICA DE LAÚD ÁRABE DE TIPO MELANCÓLICO

#### II. 2.b. DENTRO DE LAS MURALLAS (ESPACIO PRIVADO)

Erminia, princesa de Antioquía refugiada en Jerusalén, urde con su ayo Aleardo un plan para salir de la ciudad y encontrarse con su amado Tancredo para aplacar su melancolía.

*(Salen ERMINIA, mora, y ALEARDO, viejo.)*

ERMINIA           Pues sabes, anciano Aleardo,  
cómo turba mi sosiego

	el blando amoroso fuego en que me consumo y ardo, y que ya no hay resistencia que le haga a su furor, y que es descanso el dolor de la amorosa dolencia.	655
	¿De qué sirve aconsejarme lo que tan bien me estuviera, si en mi deseo cupiera querer dello aprovecharme?	660
	Yo sigo tras mi destino, él me consuela y esfuerza.	665
ALEARDO	Tú misma le das la fuerza, que apruebas tu desatino; el desatino es llano, pues así te has entregado, hija de rey, a un soldado, y tú mora y él cristiano.	670
ERMINIA	¿Tiene otro príncipe el mundo de mayor ser y bondad? ¿En valor y calidad tiene Tancredo sigundo? ¿En destreza y gallardía, hay quien le iguale en la tierra? ¡Manso en paz, valiente en guerra, estremo de cortesía!	675
ALEARDO	Como espera a la victoria Amor de tu pecho en todo, a Tancredo de ese modo te lo pinta en la memoria. No te le pinta cristiano, enemigo de tu ley, ni que fue a vencer al rey, tu padre, con fiera mano; con los colores y tinta de gallardo y liberal, pesaroso de tu mal en tu sentido le pinta. Pero borra estas colores por la cristiana arrogancia, y las banderas de Francia los causarán triunfadores.	680 685
	Pon, Erminia, ante tus ojos	690 695

	que a la francesa crueldad sirve tu rica ciudad de miserables despojos.	
	A crüel venganza aspira de tu deshonra y dolor, y del regalo de amor tus pensamientos retira.	700
ERMINIA	¡Cuán poco me satisfacen las palabras en que sobras, porque del amor las obras consejos no las deshacen!	705
	En tal punto está el compás de mi amor en este instante, que ni puedo ir adelante, ni querer volver atrás.	710
	La gran verdad de Tancredo, su estraña magnificencia, destierran de mi presencia todo inconveniente y miedo;	715
	que si él me dio libertad, teniéndome en su poder, yo le he de satisfacer con dalle mi voluntad.	
	Y aunque la satisfacción es pequeña a deuda tal, hágala rica el caudal de la amorosa afición.	720
ALEARDO	En fin, ¿qué quieres hacer?	
ERMINIA	Hablar si puedo a Tancredo.	725
ALEARDO	Muy bien dijiste «si puedo».	
ERMINIA	Pues muy posible ha de ser.	
ALEARDO	Yo no imagino qué modo.	
ERMINIA	Pues yo sí, si tú me ayudas.	
ALEARDO	No pongáis en eso dudas, siendo yo ta[n] vuestro en todo;	730
	que pues mi sano consejo no admitís en tal jornada, por no faltaros en nada a serviros me aparejo.	735

ERMINIA	El modo, pues, que tengo imaginado, Aleardo, y el mejor que me parece, para dar fin al justo intento mío...	
ALEARDO	No le des ese título, prosigue.	
ERMINIA	Bien dices que otro título más alto debiera darle, pero baste «justo». Digo, pues, que ya sabes que vivimos en el Real Palacio en una misma instancia yo [y] Clorinda, única y sola en armas, en valor y en hermosura. Y sabes ansimismo que a su gusto pone y dispone, ordena, manda y veda Clorinda, y la ciudad le da obediencia, como si fuese el rey, en cuanto quiere.	740  745
ALEARDO	Verdad es lo que dices, mas ¿qué importa?	750
ERMINIA	Pienso hurtar las armas de Clorinda, y armándome con ellas fácilmente podré salir de la ciudad de noche, pues no habrá centinela o guarda alguna que pensando ser ella no me deje salir y entrar en la ciudad mil veces. Esto ha de ser de noche, y tú conmigo saldrás, porque me importa tu venida.	755
ALEARDO	Con esa industria, Erminia, ya te veo fuera de la ciudad, y yo contigo. Pero, ¿qué se ha de hacer tras esto?	760
ERMINIA	Escucha. Tú irás al campo adonde está Tancredo con muestras de pacífica embajada, y allá por él preguntarás, y hallado dirásle que una mora, que desea saber si su valor llega a su fama, le está esperando adonde yo quedare; no le dirás quién soy, pero dirásle las señas de las armas de Clorinda, porque él, sabiendo como el mundo sabe desta famosa mora las hazañas, creerá sin duda que Clorinda viene a probarse con él, por ver si puede llevar el triunfo de mejor latino	765  770

- que en el cristiano ejército milita. 775  
 Y él, codicioso de la misma gloria,  
 saldrá sin duda a verse con Clorinda;  
 y si esto así sucede, y yo le veo,  
 déjame el cargo a mí de persuadirle  
 a lo que debe un corazón sincero. 780
- ALEARDO      ¿Que estás, en fin, a hacer eso dispuesta?
- ERMINIA      Digo que sí y más no me repliques  
 ni me aconsejes cosa en contra desto;  
 y si no quieres ayudarme en ello,  
 tenme secreto, que yo sola entiendo. 785
- ALEARDO      Primero que la mía a ti te falte,  
 ha de faltarme el cielo en darme vida.
- ERMINIA      Détela Dios cual yo te la deseo.
- ALEARDO      Y a ti te la mejore si es posible.
- ERMINIA      Vete, Aleardo, a tu estancia, que yo quiero 790  
 ver si Clorinda viene a desarmarse,  
 aunque entiendo que no, porque se dice  
 que junto con Argante ha de ir ahora  
 a pedir treguas a Godofre invicto.
- ALEARDO      Ansí es verdad. 795
- ERMINIA      Pues cuando vuelva haremos  
 lo que ya queda bien determinado.
- ALEARDO      Yo no pienso salir de tu mandado.

(Vase.)

## MÚSICA DE TRANSICIÓN BREVE

### II. 3.a. FUERA DE LAS MURALLAS

Continúan la ronda: mientras rememoran las virtudes de la cruzada y los milagros obrados en los cristianos desde la proclamación de la misma por Urbano II: justificación de la guerra.

(Salen TANCREDO y BOEMUNDO.)

BOEMUNDO	Alegre voy, Tancredo, a todos cuantos trabajos y peligros se me ofrecen en el discurso desta gran jornada, sin sentir el trabajo ni la hambre, ministros de la guerra, que otras veces en las jornadas quen Italia hice con mal rostro acogía y con mal ánimo.	800 805
TANCREDO	¿Qué piensas que la causa, Boemundo?	
BOEMUNDO	El ser esta jornada diferente de cualquier otra, questa es santa y justa, las demás llenas de ambición y envidia.	
TANCREDO	Dices verdad, y el ánimo me dice que la santa intención que aquí nos trujo nos volverá con vitoriosa palma a nuestra alegre y deseada patria.	810
BOEMUNDO	Hágalo el cielo.	
TANCREDO	No hay dudar en ello si consideras bien cuatro milagros que han sucedido en todo el gran discurso desta nuestra bendita y santa impresa, que a todos aseguró buen suceso.	815
BOEMUNDO	¿Y qué milagros son?	
TANCREDO	Escucha y nota. Bien debes de acordarte cuando el papa Urbano, en Claramonte de Alberona, juntó, estoy por decir, la Francia toda.	820
BOEMUNDO	Halléme yo presente.	
TANCREDO	Pues ya ves que cuando hizo aquel razonamiento tan divino, tan santo y elegante para mover los corazones nuestros, y disponerlos a esta impresa santa en un mismo [mo]mento, en un instante, a un punto mismo todas las gargantas de todas las personas que allí estaban formaron una voz clara y sonora y a una misma razón todos dijeron:	825 830

- «¡Así lo quiere Dios, así lo quiere!  
¡Así lo quiere Dios!». Y una voz y otra,  
y otros y otras muchas repitieron 835  
esta misma razón, señal notoria  
que el Espíritu Santo la infundía  
en los cristianos tiernos corazones.  
Y este apellido, «Dios así lo quiere»,  
mandó el Papa quedase entre nosotros, 840  
y que fuese contino apellidado  
en todas nuestras obras y que fuese  
puesto en nuestras banderas por empresa.
- BOEMUNDO Ese milagro fue. ¿Quién duda en ello?
- TANCREDO El otro fue que en aquel mismo día 845  
que el papa Urbano hizo en Claramonte  
la oración y la plática que oísteis,  
en aquel mismo día, en aquel punto,  
por todo lo habitado de cristianos,  
la intención del pontífice sagrado 850  
se supo, y la oración que en Francia hizo  
y la revelación de aquella junta.
- BOEMUNDO ¿Quién te podrá negar verdad tan clara,  
Tancredo amigo?
- TANCREDO Cuenta, pues, Boemundo,  
por milagro tercero el vernos juntos 855  
seis cientos mil infantes y a mi cuenta  
más de cien mil caballos; gente toda  
dispuesta y feroz aunque cristiana.  
El cuarto ya le sabes.
- BOEMUNDO ¿Cuál, Tancredo?
- TANCREDO Hallar la santa lanza que hallamos 860  
en la gran Antioquía, a tiempo cuando  
estábamos tan cerca de perdernos,  
si en tal sazón el cielo no ayudara  
con tan divino y sin igual remedio.
- BOEMUNDO ¿Quién lo duda? Sin duda pereciéramos. 865
- TANCREDO Pues si con tantas muestras y milagros  
nos ha Dios hasta aquí favorecido,  
no nos ha de olvidar de aquí adelante,

	y más, que ya se ven señales desto: que el [gran] Soldán de Egipto al gran Godofre envía embajadores como sabes, y también los envía el Aladino, rey de Jerusalén, y a lo que pienso Godofre hoy les ha de dar audiencia.	870
BOEMUNDO	Así es verdad, y dicese por cierto que aquel que del Soldán trae la embajada es el mayor retórico que tiene todo Egipto, y creo es renegado. Los de Aladino son: una Clorinda, que tiene mucha fama de valiente... Y no menos la tiene de hermosura. Con ella viene Argante, un bravo moro. Mas, ¿qué dirán cuando a Godofre vean con tan humilde pompa y aparato?	875 880
TANCREDO	Si son discretos admirarse tienen, considerando quen las armas solas y en la virtud del brazo y de la espada y en el favor de Dios solo confía, y no en las apariencias de riquezas.	885
BOEMUNDO	Otras cosas quisiera yo escucharte de nuestras aventuras, mas no puedo que dos moros asoman.	890
TANCREDO	¿Por qué parte?	
BOEMUNDO	Por esta. ¿No los ves, señor Tancredo?	
TANCREDO	Sí veo y de paz muestran que vienen. Gentil donaire traen, gentil denuedo. Creo que nos han visto y se detienen.	895
BOEMUNDO	No hacen, ya se acercan, por mi vida, que es este el modo que ambos tienen. La insinia del escudo es conocida que trae el de mano izquierda y según creo debe de ser Clorinda la temida.	900
TANCREDO	Sí, es Clorinda. Ella es el trofeo, la gloria y el honor del paganismo. Por vella me fatiga ya el deseo. Si no viene de paz al cristianismo,	905
NUEVA REVISTA · 158		187

quitaré yo este asombro de delante,  
haciéndola bajar al hondo abismo.

- BOEMUNDO Fama tiene de bella y arrogante.  
Los moros dicen que la más hermosa  
que jamás tuvo ni tendrá Levante; 910  
y aun piensan, por mirarla tan briosa,  
tan valiente en las armas y tan bella,  
que no es mujer sino divina diosa.  
Cerca está ya, bien puedes, señor, vella.
- TANCREDO El rostro se ha cubierto con un velo. 915
- BOEMUNDO Agora digo que sin duda es ella.

## II. 3.b. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Continúan la ronda: aparecen en escena Clorinda y Argante que entregarán a Tancredo y Boemundo la embajada del Aladino (petición de tregua).

(*Entra CLORINDA y ARGANTE.*)

- CLORINDA Caballeros, ¿podemos sin recelo  
pasar?
- BOEMUNDO Pues vais de paz nadie os lo empide.
- CLORINDA Cuando yo voy de guerra a nadie suelo  
pedir seguridad, porque se mide 920  
con mi deseo todo inconveniente,  
y hace este brazo lo qué él quiere y pide.
- BOEMUNDO Sin duda que debéis de ser valiente.
- CLORINDA Pudiera en otro tiempo eso mostraros  
quéste no lo permite ni consiente. 925
- TANCREDO Primero que paséis he de rogaros,  
como os lo ruego y por merced os pido  
queráis del rostro el antifaz quitaros.
- ARGANTE ¿Si no lo quiere hacer?
- TANCREDO Si es comedido,  
harálo, y si no poco va en ello 930  
pues será sin que tarde conocido.



	que siendo mi deseo codicioso de fama y honra, vuestros hechos raros le han tenido algún tanto invidioso, y he deseado a solas encontraros para hacer con la espada prueba cierta si debe tanto así la fama honraros.	965     970
ARGANTE	Clorinda, mira que se pasa el día; demos nuestra embajada.	
COLORINDA	Vamos luego. Volveremos a vernos	975
TANCREDO	Ya querría.	
COLORINDA	Enemigo has de ser.	
TANCREDO	Y aun eso niego.	
ARGANTE	¡Caballeros, adiós!	
BOEMUNDO	¡Adiós, señores!	
	( <i>Vanse CLORINDA y ARGANTE.</i> )	

## II. 3.c. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Continúan la ronda: Tancredo, perturbado por el flechado que siente hacia Clorinda, despide a Boemundo.

BOEMUNDO	¿En qué piensas, Tancredo?	
TANCREDO	¡Oh, niño ciego!	
BOEMUNDO	¿Quieres tornar a decir mal de amores?	980
TANCREDO	¿Cuándo dije yo mal?	
BOEMUNDO	¿Ya se te olvida que dijiste que nunca entre atambores y son de trompas el Amor se anida,	

	ni tiene qué hacer con el acero ni con la dura malla entretrejida?	985
TANCREDO	Lo que hay desde aquí al campo sólo yo. Camina, Boemundo, alarga el paso.	
BOEMUNDO	¿No me dirás qué mal tienes primero?	
TANCREDO	Cierto mal es que suele darme acaso, digo de en cuando en cuando y por mi gusto. Que te vayas, amigo, en todo caso.	990
BOEMUNDO	Dejarte aquí solo será injusto.	
TANCREDO	Digo que tras ti voy, camina agora.	
BOEMUNDO	Harélo por no darte disgusto. Contigo seré, harto antes de un hora.	995

*(Vase BOEMUNDO y queda Tancredo solo.)*

## II. 3.d. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Tancredo solo y perturbado por los sentimientos nuevos hacia Clorinda y los viejos hacia Erminia.

TANCREDO	Revienta ya corazón, pon tu dolor en la lengua que tanto silencio es mengua que acomete la pasión. Solo estoy; mas, ay de mí, ¿qués lo que tengo, cuitado, que voy más acompañado quen toda mi vida fui? ¿No estás, Clorinda, conmigo? Sí, quen mi alma te tengo. ¡Ay, mal nacido deseo, de mi perdición amigo! Tancredo, ¿con quién las has? ¡Deja, miserable, deja aquel bien que se te aleja más cuanto lo sigues más! Su pie por la senda ruin de Mahoma va muy listo, el tuyo por la de Cristo: ¡mira si es contrario al fin:	1000 1005 1010 1015
----------	---	------------------------------

dame ser los dos temor  
de tan diferentes greyes!  
Mas lo que apartan las leyes  
suele juntar el Amor.

Tancredo, ¿qué devaneas? 1020  
¿Tú no ves tus liviandades,  
y que hay mil dificultades  
entre ti y lo que deseas?

De una virgen tan hermosa,  
tan valiente y tan honrada, 1025  
¿no será cosa escusada  
pretender o esperar cosa?

Sí será, mas ¿qué haré  
quen mi muerte no hay tardanza  
si no fundo la esperanza 1030  
aunque sea en no sé qué?

Mas si andamos en la guerra,  
en ella quiero fundalla,  
pues que Clorinda se halla  
en defender esta tierra. 1035

Quizá la cautivaré,  
y si esto el cielo me envía,  
no usaré la cortesía  
que ya con Erminia usé;  
y allí rendirá el amor, 1040  
con la potencia en que estriba,  
el señor a la cautiva,  
no la cautiva al señor.

## FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

### *Ecce ascendimus Ierosolymam* (FRANCISCO GUERRERO)

Ecce ascendimus Ierosolymam et  
consumabuntur omnia quæ scripta  
sunt per prophetas de Filio hominis:  
tradetur enim gentibus, et illudetur,  
et flagellabitur et conspuetur.

*He aquí, subamos a Jerusalén y  
todo lo que los profetas han escrito  
acerca del Hijo del Hombre se cumplirá:  
que será entregado a los gentiles y escarnecido,  
azotado y escupido.*

## TERCERA JORNADA

### III. 1.a. FUERA DE LAS MURALLAS

Jaldelio, embajador de Egipto junto con Clorinda y Argante, negocia con Godofre y los cristianos las condiciones para evitar el asalto a la ciudad. Tancredo se niega y se hace la declaración de guerra.

### TROMPETERÍO

*(Salen GODOFRE DE BULLÓN, TANCREDO, BOEMUNDO, JALDELIO, CLORINDA y ARGANTE y todos los demás que pudieren salir.)*

GODOFRE	Podréis, Jaldelio, a vuestro gusto agora del gran Soldán decirme la embajada; y vos también, Clorinda, ilustre mora, diréis la vuestra luego si os agrada.	1045
CLORINDA	Argante ha de decirla.	
GODOFRE	Sea en buen hora. Haced questé la gente sosegada.	
JALDELIO	¿En pie queréis, oh príncipe, escucharme?	1050
GODOFRE	No suelo para esto yo sentarme.	
JALDELIO	Varón famoso, cuya ilustre fama, sin que la pueda contrastar envidia, desde el un polo al otro se derrama, y contra el tiempo presuroso lidia, si quieres que con viva y clara llama, mejor que en obras del nombrado Fidias, tu nombre para siempre se eternice, escucha y haz lo que mi rey te dice. El gran Soldán de Egipto y señor mío, si quieres no tocar en Palestina, con presta voluntad y ánimo pío, a ser tu amigo desde aquí se inclina; y siéndolo con todo el poderío suyo y de sus amigos, determina de tomar a su cargo defenderte contra cuantos quisieren ofenderte. Esta amistad te viene tan a cuento	1055 1060 1065

	que con ella aseguras lo ganado, haciendo estable el débil fundamento de lo ques nuevamente conquistado.	1070
	Vuélvese el oprimido a cualquier viento, y más si sopla y viene de aquel lado que a rebelarse incita, y más se esfuerza si ve del vencedor flaca la fuerza.	1075
	Retira, pues, oh gran señor, retira de aquesta impresa el ostinado intento quel Soldán, mi señor, por este medio a tu incomodidad dará remedio.	
	Aceta, pues, señor, la paz rogada, pues sabes bien lo que la guerra cuesta, y si ha sido a tu gusto mi embajada, al gusto mío dame la respuesta.	1080
GODOFRE	Dirás al gran Soldán que le agradezco el alto ofrecimiento que me hace, y aunque es mayor de lo que yo merezco, poco o nada con él me satisface. A ser su amigo desde aquí me ofrezco, mas no con el contento que a él le place.	1085
	Nuestra será Jerusalén primero, que de mis obras este premio espero.	1090
	Mas si esta ayuda del divino cielo por no poderla merecer nos falta, no nos podrá faltar aquel consuelo que de gloria no tiene alguna falta, y es quedar sepultados en el suelo donde la Majestad eterna y alta sus sacros miembros sepultados tuvo y entre los hombres Dios, hecho hombre, anduvo.	1095
	Pues si tenemos a dichosa suerte que en esta santa impresa nos suceda la más aborrecible, ques la muerte, ¿quién della habrá que retirarnos pueda? Ni el daño que tu lengua nos advierte, ni de Fortuna la inconstante rueda,	1100
	ni el temor de la guerra que se espera, podrá mudar nuestra intención primera. No hay amistad, no hay paz, no hay tregua alguna, mientras esta ciudad no fuere mía.	1105
JALDELIO	¿Tanto fías, Godofre, en la Fortuna, viendo que yerra aquel que en ella fía? Pues yo quiero acabar en sola una	1110



GODOFRE	Eres, en fin, señora, mensajero y eres mujer, dos cosas bien bastantes para no ser tenidos en un yerro tus atrevidos dichos y arrogantes.	1140
CLORINDA	Pues yo, Godofre, de mi brazo espero, para que más te admires y te espantes, de mi atrevido osar mostrarte presto cómo puedo decir y hacer más questo.	1145
GODOFRE	Está muy bien, y tiempo habrá do sea mostrado ese valor tan excelente.	
TANCREDO	(¡Oh, segunda y mejor Pantasilea, más que [Hi]pólita bella y más valiente!)	1150
CLORINDA	Dices verdad, señor, que en la pelea se descubre mejor el brío ardiente. Del valeroso pecho es gran mengua amenazar en paz con suelta lengua, y porque puedas ver por experiencia presto que no arrogante y vana ha sido para volvernós da, señor, licencia, pues ya a nuestra embajada has respondido.	1155
GODOFRE	Aunques de codiciar esa presencia, y no para el marcial fuerte ruido, bien te puedes volver cuando quisieres.	1160
TANCREDO	(¡Oh flor, oh honra grande de mujeres!)	
	<i>(Vanse todos los embajadores.)</i>	

### III. 1.b. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Godofredo ordena a los cristianos prepararse para la batalla.

GODOFRE	Dos escudos de trazas orientales se le den a Clorinda y una espada de las mías, y a Argante dos leales caballos le daréis y mi celada; y dénsele a Jaldelio dones tales en pago de su aviso y embajada, que en ellos vea mi agradecimiento	1165      1170
---------	--	----------------------------------

y de vuestro valor el firme intento.  
 Y luego desechando la pereza,  
 se levanten las máquinas en alto,  
 y con todo valor y fortaleza  
 a la fuerte ciudad se dé el asalto, 1175  
 que solamente está en nuestra presteza  
 hacer que quede en su disinio falto  
 el egipto y el persa y el tirano,  
 hijo feroz del fuerte Usán Casiano.

*(Aquí se entrarán todos diciendo: «Así lo quiere Dios, así lo quiere».)*

### TROMPETERÍO FINAL DE ESCENA

#### III. 2.a. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Erminia, vestida con las armas de Clorinda, aparece en el campamento cristiano, acompañada de su ayo Aleardo, con el fin de encontrarse con su amado Tancredo.

*(Salen ERMINIA, armada con las armas de CLORINDA, y con ella ALEARDO, su ayo.)*

#### AMBIENTE NOCTURNO, SONIDOS...

ERMINIA            A la propia medida del deseo, 1180  
 Aleardo, nuestra industria ha sucedido.

ALEARDO            Con los ojos lo veo y no lo creo,  
                                  que no sé imaginarme cómo ha sido  
                                  questé Clorinda un punto desarmada,  
                                  pues que tú de sus armas te has vestido. 1185

ERMINIA            Tan colérica vino y tan armada  
                                  de ver el mal recaudo con que vino  
                                  cuando hoy llevó a Godofre la embajada,  
                                  que en dando la respuesta al Aladino,  
                                  se vino a mi aposento y con despecho 1190  
                                  en la cama se echó fuera de tino.

                                 Desarméla yo misma y en el lecho  
                                  durmiendo queda, y yo sin detenerme,  
                                  por hacer mi deseo satisfecho,  
                                  fui luego a buscarte, y sin hacerme 1195  
                                  estorbo, en la ciudad, las centinelas,  
                                  do me fue ya forzoso el atreverme,  
                                  en ese campo do me pone espuelas

- Amor, y adonde espero por tu medio  
ver amainar a mi dolor las velas. 1200
- Al campo irás, y yo en este comedio  
te quedaré esperando en la arboleda  
que de Sión y el campo está en medio;  
y porque algún desmán no te suceda,  
de paz una bandera haz de tu toca, 1205  
quien paz te invía quien sin ella queda.
- ALEARDO A miedo y sobresalto me provoca  
esta resolución que hemos tomado  
que tanto en menosprecio tuyo toca.
- ERMINIA No tengas de mi honor algún cuidado,  
tenlo de mi dolor ques lo que importa,  
pues veis que aquí el consejo es escusado.  
Mas pues la vía de aquí al campo es corta,  
quíérote acompañar, quen tal camino  
con esperar el bien el mal se acorta. 1210 1215
- ALEARDO Paréceme, señora, que adivino  
que me sucede mal esta jornada.
- ERMINIA ¿Que con tino has de ser mal adivino?
- ALEARDO Como si fuese cosa acostumbrada  
llevar a media noche al enemigo  
pudiendo hacer de día la embajada. 1220
- ERMINIA ¿Que no harás una vez lo que yo digo?
- ALEARDO Harélo, aunque es error.
- ERMINIA Error ha sido  
hacerte de mis hechos yo testigo.
- ALEARDO Déjate deso, Erminia, y sin rüido  
caminemos, mas que ya bien cerca estamos  
del campo, que las guardas he sentido.  
Quédate atrás, y adonde concertamos  
espera. 1225
- ERMINIA Sí haré, mas no te tardes,  
porque antes que amanezca nos volvamos. 1230
- ALEARDO En aquel puesto digo que me aguardes;  
no nos perdamos.



GODOFRE	¿Crédito das tan presto al enemigo? ¿Qué sabes si es engaño el deste moro?	
ALEARDO	Podrá seguro ir deso. No me suelten primero que Tancredo sea de vuelta, y que claro se entienda y se conozca, que no hay que recelarse de otro alguno...	1255
BOEMUNDO	... sino es de tu doncella que le aguarda; sin duda debe ser Clorinda.	
GODOFRE	Así lo creo: el moro ha dicho bien, Tancredo; parte y haz tu gusto y vuelve por tu honra, como contino tienes de costumbre, que el moro ha de quedar aquí en rehenes.	1260
TANCREDO	Antes, señor, será mejor que venga a enseñarme dó aguarda la doncella.	1265
ALEARDO	No la podéis errar, quella os aguarda en aquella arboleda que habéis visto, quentre Sión está y aqueste campo.	
TANCREDO	Pues yo voy a buscarla.	
GODOFRE	Sea en buen hora. Traed acá ese moro y a el momento se tornen a doblar las centinelas y no dejen las armas de las manos hasta que venga el deseado día.	1270

*(Vanse todos, y queda solo TANCREDO.)*

### III. 2.c. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Tancredo confiesa su nerviosismo ante el posible encuentra con Clorinda (Erminia disfrazada).

TANCREDO	¿Quién sacó de cobardía honra más cierta y segura? ¿Es Clorinda por ventura esta que me desafía? Que yo le pondré mi pecho	1275
----------	--	------

desarmado donde haga  
otra nueva mortal llaga  
sobre la que Amor ha hecho. 1280

A mí viene por triunfar  
de mi honra, yo a ella voy  
por dejar de ser quien soy 1285  
sólo por la contentar,  
que si me quita la vida,  
sin hacella yo defensa,  
es a mi alma su ofensa  
honra y gloria conocida. 1290

¡Pues, agujajad! ¡A busca!lla!  
¿Que perezcáis? ¿Qué es aquesto?  
Mas, ay de mí, que tan presto  
tan alto bien no se halla.

(*Vase, y sale ERMINIA.*)

### III. 2.d. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Erminia (disfrazada de Clorinda) confiesa su inquietud por la suerte de Aleardo, apresado.

ERMINIA      Altos cielos, ¿dónde estoy?, 1295  
                  ¿en qué habrá Aleardo parado?  
                  En mal, si es tan desdichado  
                  como yo triste lo soy.  
                  ¡Oh, si supieses, Tancredo,  
                  y cómo por ti el Amor 1300  
                  da espuelas a mi dolor  
                  y pone espuelas al miedo,  
                  vendrías a remediarme,  
                  aunque más de acero fueses!  
                  Y si a esto no vinieses, 1305  
                  sería a desengañarme.  
                  Ay, cuitada, ¿qué rumor  
                  es este que agora siento?  
                  ¿Si es mi bien? ¿Si es mi contento?  
                  ¿Si es mi gloria? ¿Si es mi amor? 1310

                  Armado viene y es él,  
                  porque otro no puede ser;  
                  que ansí me lo da a entender  
                  este corazón fiel.

(*Sale TANCREDO y dice:*)





	Mas aunque desta manera quiera Amor desengañarme, torna, Tancredo, abrazarme por estas armas siquiera.	1385
	Haciéndome a mí favor en esto tu gusto harás, y vendré yo a deber más a las armas que al Amor.	1390
TANCREDO	Yo no te puedo negar, Erminia, mi pensamiento, ni me puedo de mi intento un solo punto mudar. Y toma en satisfacción de tu angustia y tu dolor, que si tú mueres de amor yo perezco de afición. Y porque más me acabe Amor en tan triste aprieto, tiene mi dolor secreto y quel tuyo ya se sabe.	1395       1400
ERMINIA	¿Cómo admitiré disculpa del causador de mi pena?	
TANCREDO	El que a penar se condena ese mismo me disculpa. Amor es la causa desto, pues su brazo poderoso no fue conmigo piadoso si fue contigo molesto. Recógete a la ciudad, Erminia, y vive segura, y en mejor modo procura conservar tu libertad, que la mía de rendida no puede satisfacer[te].	1405       1410    1415
ERMINIA	Ni yo sé, si no la muerte, quién pueda darme la vida; debías considerar que te obligo por quien soy; y porque a matarme voy, tan contra mi voluntad, y que te ofrezco aparejo, mi voluntad y el lugar	1420

	para que puedas mudar en remedio tu consejo,	1425
	no me mandes recoger a la ciudad, oh Tancredo; que para quitarme el miedo basta estar en tu poder;	1430
	contigo estoy bien segura de las marciales ofensas y mi alma [o]tras defensas ni las quiere ni procura.	1435
	Cuanto más liberal fuiste conmigo, y tú lo mostraste, con el alma te quedaste si al cuerpo libre hiciste.	1440
	Ansí questás obligado a mirar por tu cautiva y procurarla que viva como señor bien mirado.	
TANCREDO	Si llevas, Erminia, al cabo, con la razón mi dolor, verás que no soy señor sino humilde y mudo esclavo,	1445
	y que no tengo poder para mirar lo que es mío, porque todo mi albedrío está en ajeno querer.	1450
	Juzga por tu corazón el mío cuál debe estar, y vendrás a disculpar por la tuya mi afición,	1455
	y verás cuán poco valgo para librarte de aprieto, y que soy nada, en efeto, aunque parezca ser algo.	
ERMINIA	¿Tan notorio desengaño a tan notoria amistad? ¿Y tan estraña crueldad a un amor que es ta[n] estraño?	1460
	¡Cielos que lo consentís y queréis que os llamen cielos mas no os llaman sino celos, que la clemencia encubrés!	1465
	¡Tancredo, adiós!	
TANCREDO	Él te guíe.	

ERMINIA	¿Adónde me ha de guiar si no me guía al lugar que más de ti me desvíe? ¿Quieres [que] diga algo a Clorinda?	1470
TANCREDO	Cual me dejas y cual vas.	
ERMINIA	Ya no me faltaba más sino que a esto me rinda. Dos cosas quiero rogarte, Tancredo, por amistad: que si tomas la ciudad de mí quieras acordarte, y no para cautivarme pues ya me tienes cautiva, mas para abrasarme viva pues que gustas de acabarme; y la otra es que me invíes aquel moro mi criado.	1475  1480
TANCREDO	De aquesto tendré cuidado, de lo demás no confíes, que de cualquiera manera serás siempre mi señora, presa o libre, en la fe mora o en la mía verdadera.	1485  1490
ERMINIA	¿Que es posible que has hablado ya una palabra amorosa?	
TANCREDO	No es para mí nueva cosa ser, señora, bien criado.	
ERMINIA	De modo que a la crianza atribuís ese favor, y no a las muestras de amor y a las sombras de esperanza. Pues con él parto y sin ella, adiós otra vez, Tancredo.	1495  1500
TANCREDO	¡Adiós, Erminia!	
ERMINIA	¿Que puedo ir con él y no con ella? Sin esperanza ya amar, sola soy la que lo hace,	

y tú solo a quien le place  
el verme desesperar. 1505

Tancredo, adiós, la tercera,  
y podré mejor decir,  
pues que voy cierto a morir,  
Tancredo, adiós, la postrera. 1510

(Sale ERMINIA.)

### III. 2.f. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

Tancredo solo.

TANCREDO      ¿Cuál vas y cuál quedo yo?;  
                         ¿tú qué viste o yo qué vi?;  
                         que yo muero por un sí  
                         y tú acabas por un no.  
                         Tales son, amor, tus mañas, 1515  
                         en este aprieto nos pones,  
                         de vida las intenciones  
                         y consume las entrañas.

## FIN DE LA TERCERA JORNADA

### *Lauda Jesusalem* (FRANCISCO GUERRERO)

Lauda, Jerusalem Dominum: lauda Deum tuum Sion.  
Quoniam confortavit seras portarum tuarum: benedixit filiis tuis in te.  
Qui posuit fines tuos pacem: et adipe frumenti satiat te.  
Qui emittit eloquium suum terrae: velociter currit sermo ejus.  
Qui dat nivem sicut lanam: nebulam sicut cinerem spargit.  
Mittit crystallum suam sicut buccellas: ante faciem frigoris ejus quis sustinebit?  
Emittet verbum suum, et liquefaciet ea: flabit spiritus ejus, et fluent aquae.  
Qui annuntiat verbum suum Jacob: justitias et judicia sua Israel.  
Non fecit taliter omni nationi: et judicia sua non manifestavit eis.  
Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.  
Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

*Alaba, Jerusalén, al Señor: alaba a tu Dios, oh Sión.  
Porque fortificó las cerraduras de tus puertas: y bendijo a los hijos tuyos, que  
moran dentro de ti.*



	No me dan miedo las armas cristianas que has de romper, ni tristes agujeros ver esas negras de que te armas; otra causa más bastante me hace no tema en vano y no el escuadrón cristiano por nuestro mal arrogante.	1535     1540
COLORINDA	Debes, Argente, tener, como tu lengua declara, el ánimo cual la cara, y la cara es de mujer. Aunque mujeres habría a quien, si tú parecieras, muchas ventajas hicieras al varón de más valía.	1545    1550
ARGENTE	Agora conocerás, Clorinda, si con razón temo de tu perdición en esta verdad que oirás.	
COLORINDA	Di, que yo te escucharé si largo el cuento no fuere.	1555
ARGENTE	Todo lo más que pudiere, señora, lo abreviaré. El sonado rey de Etiopía, que la ley cristiana guarda, de amor y de celos siente el alma toda abrasada por la reina su mujer, morena pero agraciada, de la cual fui yo su esclavo, y como eunuco en su cámara cual doncella la servía, costumbre entrellos usada. Pasó que en aquellos días la reina estaba preñada. Parió la reina y el parto fue una niña hermosa y blanca, Confusa con miedo y triste quedó la reina cuitada viendo el parto hermoso y blanco donde negro leesperaba,	1560    1565   1570  1575

y la condición celosa  
 del rey la tiene turbada.  
 Teme, si descubre el parto,  
 su cierta muerte y infamia. 1580  
 En fin, tomó por remedio  
 en trocar su prenda amada  
 a una negra criatura  
 que recién nacida estaba.  
 Esto fue con tal secreto 1585  
 que nunca el rey supo nada.  
 Entregóme a mí la reina  
 la hija que tanto amaba  
 y rogóme la trujese  
 donde la hiciese cristiana, 1590  
 Diome infinitas riquezas,  
 vertieron sus ojos lágrimas,  
 y al pasar de una floresta  
 vi una tigre divisada,  
 y con el miedo subíme, 1595  
 a lo alto de una haya,  
 dejando la criatura  
 en el suelo, a quien llegara  
 la fiera y con mansedumbre  
 a sus labios aplicara 1600  
 los pechos de leche llenos,  
 cosa que contar lo espanta.  
 Fuese y sin lisi3n la deja  
 de hambrienta contenta y harta.  
 Del 3rbol baj3 yo al punto 1605  
 que apuntaba la ma3ana.  
 Torn3 a seguir mi v3aje  
 con la ni3a mal guardada,  
 Arroj3me luego a un r3o  
 y en una mano llevaba 1610  
 la ni3a alzada en el aire,  
 con la otra romp3a el agua;  
 pero la rauda corriente,  
 mis fuerzas dibilitaba  
 y con temor de la muerte 1615  
 otra vez solt3 la carga,  
 y agonizado y cansado  
 en fin a tierra llegara;  
 mas antes que yo llegase  
 ya la ni3a en tierra estaba, 1620  
 all3 tra3da del cielo  
 que por su vida miraba.

Y aquella noche entre sueños  
 un fuerte miedo me asalta:  
 En sueños, un caballero, 1625  
 que su padre resultara,  
 me pidió la bautizase,  
 pero al sentir su amenaza  
 decidí trocarle mora  
 y dejar tu vida intacta 1630  
 que tú eres, Clorinda bella,  
 esta niña desdichada,  
 que por tantas desventuras  
 has venido a ser honrada,  
 y por tu valor estraño 1635  
 temida y reverenciada  
 de cuantos a sus oídos  
 llevó tu nombre la fama.  
 Pero ahora quiero decirte  
 questa noche a mí tornara 1640  
 aquel caballero blanco,  
 el cual dijo que es tu guarda,  
 y me ha dicho questa noche  
 has de ser muerta y cristiana,  
 y questo será sin duda 1645  
 antes que amanezca el alba.  
 Por esto, Clorinda mía,  
 te ruego que allá no salgas  
 al campo de los cristianos  
 donde la muerte te aguarda. 1650

CLORINDA      Cuanto más de grande estado  
 me dices que soy venida,  
 tanto más esta salida  
 mencita y pone cuidado,  
    que si he querido hasta aquí, 1655  
 por mí sola señalarme,  
 agora habré de mostrarme  
 por mis padres y por mí.  
    En la ley que me enseñaste  
 pienso vivir y morir 1660  
 y en estorbarme el salir  
 más tiempo aquí no se gaste,  
    quel cielo, que en mi defensa  
 tantas veces se ha mostrado  
 desta impresa que he tomado, 1665  
 me volverá sin ofensa.



- que como pudieras pegues  
por todas partes el fuego,  
que según que sopla y corre 1695  
y va reforzando el viento,  
sin duda que a mi intento  
el cielo ayuda y socorre.
- COLORINDA Descuídate deso, Argante,  
que yo haré lo que verás. 1700  
Pero mira cómo vas,  
quel campo tienes delante:  
ves la máquina allí.
- ARGANTE Pues sin mucho desviarte  
acude por esa parte 1705  
que yo acudo por aquí.

*(Entran dentro y queman algún ramo seco que haga llama por un rato, y luego tóquese alarma con gran fuerza de dentro. Sale GODOFRE, BOEMUNDO, y todos los demás que pudieren, unos desnudos y otros mal armados; todos diciendo: «¡Aprieta, alarma, alarma!»)*

#### **FUEGO, FUEGO (MATEO FLECHA, ¡Corred, corred, peccadores!)**

¡Corred, corred, peccadores!  
¡No os tardéis en traer luego  
agua al fuego, agua al fuego!  
¡Fuego, fuego, fuego...!  
Este fuego que se enciende es el maldito peccado,  
que al que no halla ocupado siempre para sí lo prende.  
Qualquier que de Dios pretende salvación procure luego  
agua al fuego, agua al fuego.  
¡Fuego, fuego, fuego...!

#### **IV. 2.a. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS**

- GODOFRE ¡A las máquinas, presto, amigos míos!  
¡Allí es el fuego, allí se toca alarma!  
¡Agua, soldados; agua, gastadores!  
¡No trunfe el fuego del trabajo nuestro! 1710  
¿No viene el agua? ¡Acude, Boemundo!  
¿Adónde está Tancredo?
- BOEMUNDO En la refriega  
anda ya envuelto con los enemigos.  
¡Las máquinas se abrasan, qué desdicha!



GODOFRE	¿Y el otro? ¿Es muerto?	1735
BOEMUNDO	Tancredo y yo mismo le seguimos.	
GODOFRE	Si nuestra diligencia no estorbara su extraño y atrevido pensamiento. ¿Quién podrán ser tan valerosos moros?	
BOEMUNDO	No sé, señor.	
GODOFRE	Pues yo sé que mañana habrá bien menester su esfuerzo y fuerza. Al retirar, amigos, y al descanso entregad los cansados las miembros, este poco que queda de la noche, que es menester mañana estar holgados.	1740     1745
	<i>(Vanse todos, y dentro suenan golpes de espadas, como que se combaten, y dice TANCREDO a voces:)</i>	

#### IV. 2.e. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

TANCREDO	Tu vida acabar[é] con tu denuedo al filo desta espada, moro fuerte.	
COLORINDA	Combate y calla. Guarda tú tu vida que bien tienes de qué, si acaso es este el brazo que mi espada regir suele.	1750
TANCREDO	¡Ríndete, acaba ya!	
COLORINDA	Primero el alma saldrá deste mi pecho quel esfuerzo quen él, con valeroso intento, encierro.	
TANCREDO	Pues deserta pertinacia toma el pago.	
	<i>(Suena un gran golpe dentro, y sale luego CLORINDA con la espada rota y muy desmayada, y sale tra[s] ella TANCREDO con la espada sangrienta.)</i>	
COLORINDA	Venciste, fuerte cristiano, pero si desta vitoria quieres llevar mayor gloria, detén un poco la mano,	1755

	que no será honrosa palma la que ganarás, si adviertes, en querer darme dos muertes: una al cuerpo y otra al alma.	1760
	Mas antes que el parasismo último llegue a acabarme, suplicote quieras darme como pudieras bautismo.	1765
	Que si me le das, señor, en esta hora dichosa yo seré la venturosa, aunque tú eres vencedor.	1770
	Antes me le da que rinda esta alma de intentos rica, que la que te lo suplica es la nombrada Clorinda.	
TANCREDO	Cielos, ¿qué es esto? ¿qué siento, santo y poderoso Dios?	1775
COLORINDA	Decid, señor, quién sois vos, que así os duele mi tormento.	
TANCREDO	Soy el que sin vos no puedo vivir porque sois mi vida, soy la sombra dolorida del miserable Tancredo.	1780
COLORINDA	¡Oh, valeroso guerrero, si te precias de cristiano, dame la vida temprano, aunque tan tarde la quiero!	1785
	No hagas que más me tarde si en mi bien te determinas, puesto que gracias divinas por jamás vinieron tarde.	1790
TANCREDO	Medida [a] mi alma inclemente, ¿dó hallaré y a tu dolencia?	
COLORINDA	Para el tuyo en la paciencia, para el mío en una fuente, la cual hallarás, Tancredo, según creo, aquella parte.	1795
TANCREDO	Ni quiero sola dejarte, ni menos ir solo puedo,	

	que si te acaba la herida del brazo en mi daño fuerte, en mí el dolor de tu muerte me va acabando la vida.	1800
CLORINDA	Pues en tus manos estriba levantar yo mi bajeza, saca fuerzas de flaqueza y llévame donde viva; que si haces este hecho, será sin duda, señor, la recompensa mayor que no el daño que me has hecho.	1805
	Acaba ya, que me acabo.	1810
TANCREDO	Ven en los brazos de quien de toda su gloria y bien por su mal ha visto el cabo. ¡Oh, más dichoso que Atlante, si con más gusto y consuelo sostuviera aqueste cielo al divino semejante!	1815
	Pero, por mi mal gobierno, más me fatiga esta carga que la que mi vida embarga en el hondo y duro infierno.	1820

(*Vanse.*)

#### IV. 2.f. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

(*Salen GODOFRE, BOEMUNDO y PEDRO, el ermitaño, con un crucifijo en la manga cubierto con velo negro, el cual sacará cuando hablare; y todos los demás salen, eceto TANCREDO.*)

GODOFRE	Hoy es el día fuerte, compañeros, que la bárbara sangre descreída, abriéndole camino los aceros vuestros, será con su dolor vertida. No pienso desta hazaña encarecer[os], si tiene cual espero la salida, cuánto se ensalzará nuestra fortuna, pues escapa de esplicación alguna.	1825
		1830

(*Dan todos voces diciendo: «¡Ansí lo quiere Dios!»*, y luego habla PEDRO, ermitaño.)

PEDRO Bien decís, oh soldados valerosos,  
que así lo quiere Dios, y así lo ordena  
el osar de temidos y briosos  
por vuestra gloria propia muerte ajena.  
Mas si queréis ligeros y animosos 1835

*(Saca el crucifijo.)*

subir a la contraria y alta almena,  
primero entrad por estas cinco puertas  
que para daros triunfo está[n] abiertas.

*(Otra vez todos: «¡Ansí lo quiere Dios!»)*

*(Entra TANCREDO con la sobrestidura negra de CLORINDA puesta con su escudo de la tigre, cubierto de luto, y pónese triste a un lado del teatro, y prosigue adelante GODOFRE.)*

GODOFRE Dejad, pues, Tancredo, la tristeza  
que caso que he sabido te acarrea. 1840  
Con tu solo ardid y fortaleza  
apercibe tu gente a la pelea.  
Tancredo [y] Boemundo con presteza,  
por do Sión a la ciudad rodea,  
el asalto comiencen denodado, 1845  
los demás por do tengo yo ordenado.

#### IV. 3.a. CONTINUACIÓN. FUERA DE LAS MURALLAS

##### ***Jerusalem convertere A SEIS VOCES***

*(Salen el TRABAJÓ y HIERUSALÉN y la ESPERANZA como en la primera jornada; y la ESPERANZA lleve de la mano a HIERUSALÉN; y la ESPERANZA llevará una tunicela de tafetán debajo del vestido.)*

JERUSALÉN Cumplido he ya, Esperanza, tu consejo:  
al escuadrón cristiano hoy he mostrado  
por dó rendirme y sujetarme deajo.

##### **TOQUE DE TROMPETAS Y ATAMBORES AL ASALTO**

*(Suenan las trompetas al asalto.)*

*(Gritan: «¡Así lo quiere Dios!»)*

- JERUSALÉN      ¡Las escalas arriman ya a mi cerca!  
                          ¡Los cristianos ya embisten la muralla!  
                          ¡Las máquinas ya llegan, ya están cerca!      1850
- (Dan voces y dicen: «¡Traigan aquí esa escala, dispáren otra vez ese trabuco, aquí soldados, agua a las máquinas, arriba soldados, que así lo quiere Dios!»)*
- TRABAJO            Tu presencia y la destas me destruye.  
                          En fin, me voy, mas no me iré del todo  
                          hasta ver cómo aquesta se concluye.      1855
- (Apártase el TRABAJO.)*
- JERUSALÉN        No me seas tú al cabo ya pesado.  
                          Un poco más te aparta, pues que mira[s]  
                          al escuadrón cristiano mejorado.  
                          ¡Qué poco y qué despacio te retiras!  
                          ¡Contento, Libertad, llegaos agora!  
                          Ya, Trabajo, te apartas, ya sospiras.      1860
- TRABAJO            Sí hago, porque llega ya la hora  
                          do tengo de buscar otra morada  
                          porquesta en el Contento se mejora.
- ESPERANZA        No estés, oh ciudad santa, desmayada.      1865  
                          Vuelve en ti, que si agora te maltratan,  
                          será que yo te deje re[s]taurada.
- (Vase el TRABAJO con su yugo.)*
- Mira cuál va el Trabajo apresurado,  
                          dejando tu cerviz libre, parece,  
                          Santa Jerusalén, ya me parece      1870  
                          que no has menester más mi compañía  
                          en la buena ocasión que se te ofrece.
- (Vase la ESPERANZA.)*
- JERUSALÉN        Aunque te vas, dulcísima Esperanza,  
                          conmigo quedas, para siempre atenta  
                          de Dios mi bien con firme confianza.      1875  
                          ¡Oh, inmenso Dios, que de la dura afrenta  
                          que tantos años me ha tenido triste,  
                          de gloria y honra y de salud sedienta,  
                          y agora solo porque lo quisiste,  
                          sin merecerlo yo, liberalmente,      1880  
                          gloria y salud y libertad me diste,

dispón mi corazón, dispón mi mente  
para darte las gracias que merece  
tamaño bien, merced tan excelente!

## FINIS

JUAN DEL ENZINA, *Que's de ti desconsolado*  
(Idea: Albert Recasens; Texto: Ana Martín Puigpelat)

El árbol siempre lo ha visto:  
la sangre en río pasada  
bajo sus hondas raíces,  
sobre su copa quemada.

Mas cuando llega la muerte  
de poco sirve la espada  
si todos somos iguales:  
sueño de agua estancada.

El árbol sabes su historia,  
pero su lucha cansada  
contra la lluvia y el viento  
hacen de la historia nada.

La luz de siempre, la eterna  
la que parece dorada,  
la que juega a ser distinta  
vive en la sombra encerrada.

La luz, el árbol, las cosas  
que permanecen calladas.

El tiempo siempre es testigo  
de caminos y quebradas  
y hace hasta en su propio paso  
a la arena desconfiada.

El hambre que pasa siempre  
vuelve oscura la mirada  
y el dolor tuerce el anhelo  
de otra tierra liberada.

Mas cuando llega la muerte  
de poco sirve la espada  
si todos somos iguales:  
sueño de agua estancada.